

EL PORVEJIR DEL OBRERO



Hemos de prepararnos

El compañero S. Deynaud ha dicho en *Les Temps Nouveaux*, de París, hace pocos días:

«Comunistas y colectivistas afirman igualmente el derrumbamiento fatal y próximo del capitalismo. Pero hay que reconocer que no tienen la misma certeza de poder disponer, a la hora imprevista en que la acción se impondrá, de materiales y de constructores de la sociedad futura, bastante numerosos y suficientemente preparados, para conducir a buen término la obra revolucionaria.»

Estas palabras me han producido impresión, porque corresponden exactamente a mi propio pensamiento.

Desde los días gloriosos de la Internacional, en que hombres generosos y apasionados emprendieron, con abnegación admirable, los más penosos trabajos, arrojaron persecuciones y muchos perdieron la libertad y la vida, por preparar unos tiempos de bienestar y de libertad que ellos no habían de disfrutar; desde entonces han pasado muchos años, llenos de grandes hechos, unos victoriosos y alentadores, otros tristes, sangrientos; pero nunca se ha dejado de marchar adelante, acercándonos cada vez más al ideal que cuenta ya con tantos mártires y tantos trabajadores convencidos.

Aun mirando solo nuestro tiempo, los progresos que hemos podido presenciar han sido admirables; y seguramente nos hallamos mucho más cerca del ideal de renovación completa de la sociedad, que cuando todavía en la edad de las ilusiones tuvimos el placer de entregar nuestra voluntad y nuestras energías a la causa de la emancipación de los trabajadores.

Evidentemente, los tiempos se acercan y lo que parecía un sueño será una realidad.

En todas las naciones y en proporción de su mayor grado de cultura, la organización obrera de continuo se hace más extensa y más fuerte.

Las acometidas contra la vieja sociedad se suceden sin interrupción y cada batalla, cualquiera sea su término, es más formidable que la anterior y el peligro para lo ruinoso y caduco es cada día más inminente.

Vamos a pasos agigantados a la transformación radical de la propiedad y de toda la organización social. Los privilegios injustos tocan a su término y la explotación del hombre por el hombre, que es la esencia del capitalismo, sólo quedará como un mal recuerdo, como el de la brutal inquisición o la antigua esclavitud.

Durante los últimos años el movimiento progresivo emancipador se ha acelerado notablemente, y los que pensábamos trabajar en beneficio de la generación formada por nuestros hijos, hemos podido concebir esperanzas de que la transformación se realice viviendo nosotros, de poder tomar parte en ella y gozar de sus beneficios.

Es, por lo tanto, cuestión de pensar en lo que hemos de hacer nosotros, cada uno en su país y en su oficio.

Conviene que pensemos en la organización del trabajo libre, en la marcha de las industrias sin capitalista, en la producción de las tierras sin propietario.

Habrà que organizar, tal vez muy pronto, la producción y el consumo dentro de cada población o comarca y el cambio de productos entre los diversos países.

Para esto serán indispensables hombres inteligentes que hayan estudiado a fondo las cuestiones económicas en general y que sepan bien las interioridades de su oficio, a fin de que entre todos podamos disponerlo todo convenientemente.

No bastará disponerlo mejor que ahora, porque de cualquier modo resultaría mejor para los trabajadores que ahora sufren hambre y humillaciones; será preciso combinar las cosas de modo que desde el primer momento se asegure la satisfacción de todas las necesidades por medio de un trabajo que no sea penoso; y esto sólo se po-

drá conseguir a fuerza de una bien estudiada organización.

Es preciso que en el momento oportuno se hallen todos prevenidos, porque los tiempos se acercan.

Los trabajadores tienen cada día más clara conciencia de su fuerza; y los gobernantes más inteligentes piensan ya en el modo de ceder; los más brutos intentarán resistir; pero al fin las cosas caerán del lado a que se inclinan, porque los ríos no vuelven hacia sus fuentes, ni ha dejado de cumplirse ninguno de los grandes hechos que marcan en la historia la marcha del progreso humano.

¿No sería muy práctico que en cada pequeña localidad se constituyese un grupo con el solo fin de estudiar y preparar lo que allí convendrá hacer el día siguiente de la revolución y los medios de relacionarse rápidamente con las localidades vecinas? En las grandes ciudades este trabajo corresponde a los sindicatos o sociedades de oficio, que también ya es hora de que comiencen a estudiar en serio estos problemas.

Además de una propaganda muy provechosa y necesaria, estos estudios nos asegurarían contra el peligro de no saber qué hacer cuando la ocasión se presente.

Que se presentará, con toda seguridad, y tal vez antes de lo que sospechamos.

Un viejo internacionalista.

POR LOS NIÑOS

En el congreso de higiene escolar que se celebró hace poco en Barcelona fué aprobada una proposición cuya primera parte dice así:

«Habitantes de un planeta regido por el sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo ilegible a todos los niños.

- 1.º El derecho a la luz del sol,
- 2.º El derecho al aire abundante,
- 3.º El derecho al agua y a la limpieza que con ella se obtiene

Ni el Estado, ni quienquiera que sea tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y al influjo del sol, escasos de aire y privados de agua y de limpieza, por más que tales mazmorras se condecoran con el nombre abusivo de *escuela*.

Lo más notable es que el autor de la proposición es un cura, el padre Ruiz Amado, reivindicador de los derechos de la infancia.

¡Cuán lejos estamos de aquellos maestros feroces que proclamaban que «la letra con sangre entra» y del concepto de la perfección basada en la suculidad y en la ignorancia!

El progreso de los tiempos llega a todas partes y las nuevas ideas invaden todos los cerebros. Los hijos de los que nos persiguen serán tal vez nuestros más activos colaboradores.

El doctor Madrazo socialista

Como Medinaveitia, Jaime Vera, Queraltó y tantos otros ilustres médicos, a quienes sus estudios primero, y lo que han visto en el mundo después, les han llevado a la profesión de nobles ideas de renovación social, también el doctor Madrazo, el eminente cirujano, ha tenido la valentía de proclamar sus convicciones en un artículo titulado *El triunfo del Socialismo está próximo*, del que copiamos los siguientes párrafos:

«Hay que condenar la resignación y exaltar el rencor.

¡Miserables trabajadores! Para que el amor humano conquiste vuestros corazones tenéis que pasar antes por los odios rabiosos que engrandecen el sacrificio: tenéis que inmolar primero vuestra carne despreciable para conseguir el triunfo.

Con el triunfo y la satisfacción de la vida, por sí solo vendrá el amor.

Las malas partidas y los rencores se olvidan instantáneamente. Basta que funciones del organismo humano se cumplan en su justa medida para que el bienestar y la risa salten por sí solos y el espíritu de tolerancia y de bondad trascienda de nuestras acciones.

A este ambiente de mayor justicia y más alegría no se llega sin las penalidades y amarguras que supone el vencimiento de los intereses creados.

Lo que no pudieron conseguir los amores cristianos, lo que las doctrinas religiosas en su culto a la bellísima piedad no lograron, lo alcanzó la protesta airada, y por todas partes se apresuran la política y Parlamentos a instituir leyes y amabilidades que desarmen la furia del menesteroso.

Para que los hijos de los hombres actuales se amen entre sí, se precisa que sus padres se odien profundamente: quien no odia no ama.

Los pueblos que no aman, no odian; los pueblos indiferentes son los que están dispuestos a desaparecer, e indudablemente desaparecerían si de su propia entraña no surgieran protestas y nuevos deseos de vida, que en forma de odio, al chocar con los viejos y egoístas intereses, no encendieran pasiones y levantarán tempestades vivificadoras.»

EL TRABAJO

El trabajo es para todo nuestro linaje condición de vida. El que no lo ejerce es indigno de vivir entre sus semejantes. Agrava el de los demás con la falta del suyo: oprime, veja.

Con el trabajo se ha de atender, ante todo, a la satisfacción de las necesidades comunes a todos los hombres: alimentos, vestuario, vivienda. A ellas deberíamos en realidad contribuir sin distinción todos los ciudadanos con salud y fuerzas. Ganaríamos individualmente todos, porque robusteceríamos con el trabajo material el cuerpo y llenaríamos con escasas horas de ejercicios la común tarea; ganaría la sociedad, porque se vería libre de los vicios que la corrompen y perturban.

En el trabajo podría establecerse fácilmente el comunismo. Aplicado lo tenemos ya a los talleres, a las minas, a la construcción, ya de casas, ya de monumentos, ya de vías públicas. El trabajo individual va de día en día reduciéndose y el social ensanchándose. Como que el trabajo de cien individuos que obren aisladamente no es de mucho lo rápido ni lo productivo que el de un grupo de igual número de hombres; y no en todos los órdenes de la producción puede ser individual el trabajo.

Trabajadores los ciudadanos todos, común y de no mucha duración el trabajo, cabría extender sin dificultad el comunismo a la refacción que el reparo de las fuerzas exigiese. Para los niños se ha establecido ya esta costumbre en escuelas comunales y en algunas costeadas por fundadores benéficos.

El comunismo en el trabajo y la refacción debería principalmente establecerse en los campos. No por pequeñas hazas, sino por grandes mansos o cortijos, hay que cultivar la tierra si se quiere emplear las modernas máquinas y abaratar y multiplicar los productos agrícolas. Sería necesario que en cada cortijo o manso hallaran los que lo cultivasen trabajo y sustento.

En los cortijos de Andalucía, sobre todo en los de Córdoba, existe, aunque fundado en una irritante desigualdad, ese comunismo. Convendría corregirlo y generalizarlo.

Estrecha los vínculos entre los hombres la común mesa. Por esto, cuando se decidieron los primitivos cristianos a renunciar al comunismo de bienes, lo suplieron con los agapes. Hoy mismo buscan frecuentemente los partidos su cohesión en banquetes.

Común el trabajo, común la refacción, común la enseñanza, común el templo, comunes los parques, las bibliotecas, los archivos, los museos, faltaría sólo hacer comunes y gratuitos los espectáculos. Puesto que todos habríamos de contribuir al trabajo para satisfacer las comunes necesidades de la vida, justo habría de ser que todos participáramos de fiestas en que esparcir el ánimo. Abiertos estaban en Roma a todos los ciudadanos los circos y los teatros.

Los espectáculos, que deberían ser todos manifestaciones del arte, contribuirían a la general cultura y encenderían o avivarían generosos sentimientos. Nos referimos a las representacio-

nes escénicas, los grandes conciertos, los cantos por numerosos y bien concertados coros, los cuadros vivos, personificación de memorables hechos o memorables anhelos, y los ejercicios gimnásticos

Fuera de esto habría de ser individual la vida. Individual, sobre todo, la de la inteligencia. Concluidas las horas del común trabajo, cada hombre habría de desarrollarse en su hogar según su aptitud y su gusto. Leería, escribiría, pintaría, esculpiría, componería prosa, verso o música, razonaría o inventaría, soltando la rienda, ora al entendimiento, ora al corazón, ora a la fantasía. Viviría en el seno de su familia como quisiera, y podría dejarse llevar de sus aficiones y su capricho como no menoscabase la ajena libertad ni ofendiese el general decoro.

Cortapisa alguna para esa vida individual, condición necesaria de progreso. Sin la iniciativa de un individuo no hay en la humanidad adelanto ni evolución posibles. Es preciso respetarla aun cuando contrarie ideas universalmente recibidas en siglos de siglos. Nos presenta la historia repetidos ejemplos de hombres que en momentos dados han tenido razón contra las pasadas y las presentes generaciones. Ha de tener el individuo la plena libertad de emitir sus ideas y la sociedad de discutir las, y, si son viables, elaborarlas. El individuo y la sociedad son, respecto a las ideas, lo que el varón y la hembra respecto a los seres. El individuo engendra; la sociedad concibe. El individuo da el germen, la sociedad le da forma.

Este deslinde entre la vida individual y la vida común, resultará, de seguro, deficiente a los ojos de los que nos lean. No lo resultará como se deduzca las consecuencias de lo que llevamos escrito. Si común ha de ser el trabajo, comunes habrán de ser los instrumentos con que se ejerza. Ya que lo es la tierra, la tierra habrá de ser también común a los que la trabajan. Común es, y común no puede menos de ser a todos los hombres, ya que es nuestra común cuna, nuestra común morada, nuestra común madre, nuestro común teatro, nuestro común sepulcro.

Esto no implica, sin embargo, ni que todo haya de ser de todos, ni que todo haya de ser del Estado, la provincia o el municipio. Múltiples los fines humanos y las necesidades de la vida, múltiples han de ser los trabajos y las profesiones. En los pueblos grandes, aun dentro de cada profesión, han de ser múltiples los grupos trabajadores. Múltiples habrán de ser asimismo en la agricultura, ya que no ha de ser fácil que un solo grupo labre la tierra del menor municipio.

A cada grupo su taller o su fábrica; o cada grupo su manso o su cortijo: a cada grupo sus instrumentos de trabajo: tal podría ser la nueva organización que concebimos. El personal de cada manso, de cada taller, de toda fábrica, habría de constituir una asociación que tuviese la igualdad por base, tarea distinta e igual recompensa.

No se nos oculta que la vida de esas Asociaciones podría pasar por las mismas vicisitudes económicas que pasa hoy la de los individuos. Habría como ahora buenas y malas cosechas, dese-

quilibrio entre la producción y el consumo, las consiguientes crisis. Para conjurarlas sería imprescindible la acción de la sociedad, que debería estar como hoy armada del dominio eminente. Al poder social correspondería llevar y publicar rigurosas estadísticas, hacer acopios de víveres, como los que hacían en el antiguo Perú los Incas, y por medio de bancos *ad hoc* sustituir el cambio en metálico por el cambio directo de productos

F. Pi y Margall.

EMIGRACIÓN

En los periódicos católicos y conservadores vemos con mucha frecuencia escritos contra la emigración de los trabajadores.

Pero no piden que se remedien las causas de la emigración, es decir, la falta de trabajo y el hambre que aquí sufre toda la clase obrera y principalmente los trabajadores del campo; no reclaman que los ricos pongan en cultivo sus tierras y renuncien a la brutal explotación y a las injusticias que por avaricia y orgullo diariamente cometen; al contrario, lo que piden es que los trabajadores aguanten aquí su miseria y que no se vayan, porque esto podría determinar una escasez de brazos que podría ocasionar un aumento en los jornales.

El interés de los ricos defienden únicamente los periódicos reaccionarios; nunca el de los pobres, que en esto de la emigración no son culpables, sino víctimas solamente.

Los trabajadores no emigran por gusto, no viajan por placer como los señoritos turistas, sino que cuando abandonan su país es porque ya no pueden sostenerse más en él, después de haber sufrido mucho y de haber intentado lo posible y lo imposible.

Cansados de sufrir miseria y humillaciones, algunos trabajadores, sintiéndose más fuertes que la generalidad de sus compañeros, determinan emprender un viaje hacia otras tierras, en busca de mejor suerte, porque peor que la vida que aquí soportan los trabajadores ya no han de hallar nada en ninguna parte.

Que allí donde vayan encontrarán capitalistas feroces y policías salvajes, bien pudiera suceder, porque en todos los países se halla establecida la explotación del hombre por el hombre y tanto el dinero como el ejercicio de la autoridad no son cosas apropiadas para mejorar el corazón de los hombres; pero lo peor que puede ocurrir es que se encuentren allá lo mismo o algo parecido a lo que aquí dejaron.

En cambio, sabemos de cierto que aquí somos muy pobres y que cada día nos empobrecen más, por un lado las guerras interminables e improductivas, por otro los conventos que sorben los capitales y arruinan el trabajo, sin contar los desaciertos de la administración que hacen este país verdaderamente inhabitable.

Muchos paisanos nuestros que se marcharon a la Argelia o a América, escriben que se encuentran allí mejor, que ganan mejores jornales, y que tienen más independencia.

Es posible que no les ocurriera lo

mismo si hubiesen ido a nuestras posesiones de Africa; o que en alguna república vaticanista y despótica de la América española hubiesen hallado los mismos procedimientos que se usan por acá.

Quiere decir esto que no se han de ir a ciegas; sino que han de procurar enterarse bien y escribir antes para ponerse de acuerdo con algún pariente o amigo que se halle ya establecido; de modo que al embarcar el emigrante ya sepa a donde va y tenga colocación desde el día del desembarco.

Emigrar sin haber tomado las necesarias precauciones resulta peligroso, como lo es siempre el hacer las cosas sin premeditación; pero cuando se procede con juicio, la emigración es un buen recurso para los que carecen de trabajo; y además muy conveniente para los jóvenes, que deben procurar conocer el mundo y es vergonzoso que se contenten con una vida ruin, que sólo sea continuación de la de sus padres, los viejos trabajadores a quienes han encorvado, más que los años, las estrecheces y bajezas de su triste vida de bestias domesticadas.

Los ricos quieren trabajo muy barato y mucha sumisión en los trabajadores; por esto no quieren que emigren, porque, como en la edad media, quisieran que el trabajador estuviese unido al terruño en vida y en muerte, sin derecho a reclamar un poco más de pan o un poco más de dignidad.

Pero los tiempos cambian, el mundo marcha y los trabajadores jóvenes necesitan más amplios horizontes y se cansan de ver siempre las mismas caras odiosas del señor, del cura y del cacique.

Por esto se marchan; pero no se van para siempre; porque son muchos los que piensan volver un día, cuando sea llegada la hora de castigar al cacique, de expropiar al amo y de poner un instrumento de labranza en manos del señor cura.

Juan Cualquiera.

LOS CARPINTEROS

Durante algún tiempo los carpinteros mahoneses tuvieron su sociedad bien organizada; pero a consecuencia de una huelga que hicieron en silencio, como si temieran que pudiese perjudicarles la solidaridad de los otros trabajadores, el oficio se desorganizó.

El exceso de prudencia les fué más dañino que todas las imprudencias que se hubiesen podido cometer.

Al ver a los obreros tan sensatos, los patronos se crecieron y les trataron mal, portándose con sañuda perfidia, especialmente dos de ellos, los que por sus ideas políticas parece que no debieran mostrarse tan jesuíticos.

Aquella huelga murió por consunción y las energías del oficio también; pero ya es hora de resucitar, porque por haber salido mal una huelga no se acaba el mundo.

Los obreros carpinteros tienen la obligación de asociarse y federarse, igual que los demás trabajadores de todos los oficios, pues aunque de momento no haya mejoras que demandar, ni abusos que corregir, que sí los habrá, no hemos de perder de vista el fin

más importante de la asociación obrera, que es el cambio radical de las condiciones de la producción y del consumo, esto es, la toma de posesión del patrimonio universal por los trabajadores, sus legítimos dueños.

Hemos de luchar para mejorar hoy en cuanto sea posible, pero sobre todo para conquistar el mañana.

Ni satisfechos por las parciales victorias, ni acobardados por las derrotas, no nos detengamos, luchemos siempre, hasta lograr el triunfo definitivo del trabajo sobre la explotación.

LA GUERRA

Continúan llegando de Melilla tristes noticias de soldados muertos y heridos y enfermos; de penalidades y desastres.

Mueren allá muchos españoles y no puede compensarnos esta pena el que también perezcan algunos moros; al contrario, las calamidades que caen sobre los moros han de apenar también a todas las personas a quienes un loco patriotismo inhumanitario no haya corrompido el sentido moral.

Lo peor del caso es que todas estas desgracias y calamidades serán completamente estériles para unos y para otros.

Ni los españoles ni los moros han de sacar provecho alguno de esta guerra, que ni siquiera puede llamarse tal, pues no ha sido declarada por las Cortes, es decir, que se hace sin contar con la voluntad de la nación que aquellas representan, según la ficción parlamentaria.

Ni estamos en disposición de civilizar a los moros, ni estos quieren aceptar la civilización nuestra, con la unidad religiosa, con el caciquismo dominante arriba y abajo, con el atraso moral y científico que padecemos, además de nuestra inferioridad económica.

Los marroquíes viven tan bien, por lo menos, como los campesinos españoles, dominados por el cura y el cacique, que en nada se diferencian de sus congéneres del otro lado del Estrecho.

Francia pudo colonizar la Argelia, e Inglaterra llevó su comercio a todos los confines del mundo; pero nosotros debemos realizar antes nuestra colonización interior.

Los trabajadores no emigran de España porque faltan tierras que necesitan brazos, sino porque los grandes propietarios no saben sacar provecho de sus tierras, porque sólo saben vivir a costa de la miseria de los trabajadores, lo mismo que el Estado español, que agobia a los trabajadores con cargas insufribles, mientras derrocha millonadas en cosas inútiles.

Aun cuando conquistásemos Marruecos, no podrían ir allí los trabajadores a ganar mejores jornales y a vivir con más desahogo; como no podían ir a Filipinas, que es la tierra más rica del mundo.

Irían a vivir con todo regalo en Marruecos los frailes y aquellos empleados que antes iban a Ultramar y que hicieron perder a España aquel imperio en que no se ponía el sol.

Los mismos hombres que perdieron aquello, con los mismos procedimien-

tos y las mismas ideas fundamentales, ahora quieren conquistar nuevos dominios, contando con que los gastos de la guerra no han de pagarlos ellos, sino los infelices trabajadores, que son los que aquí todo lo pagan.

Jamás ningún gobierno se había metido en una aventura tan loca; jamás ningún pueblo había dado su sangre con tan inconsciente generosidad.

En hombres y en dinero la guerra es una sangría suelta; representa una pérdida enorme, que nunca podrá ser compensada.

Cada vez que nos llegan noticias de combates y de incendios, de traiciones y de heroísmos, de muertos, heridos y enfermos, sentimos una pena muy grande, y más todavía cuando consideramos que el mal no tiene remedio, porque los pocos capaces de comprender no tienen fuerza bastante para remediar.

Ni hablar siquiera podemos con entera libertad, porque vivimos sometidos a leyes excepcionales, impropias de una nación que blasona de civilizada.

Justo Sencillo.

La autoridad es inútil para el bien

«La uniformidad de los pesos y las medidas había sido un ideal para la Francia antigua.

Era una de las reformas sobre cuya necesidad estaba de acuerdo todo el mundo y desde hacía largo tiempo.

El siglo precursor por excelencia, el de la Reforma y el Renacimiento, la había reclamado por la voz de los Estados Generales en 1560 y en 1576.

Los representantes del Tercer Estado había expresado en 1576 el deseo de que para toda la Francia hubiese un solo peso, una sola medida, etcétera; y para ello pedían que se hiciesen modelos unificados y se distribuyesen por todas las provincias.

Se vió como en esto, según es costumbre, y a pesar del prejuicio contrario, la luz venía de abajo y no de arriba.

Ese Tercer Estado que el siglo XVII había de reducir al silencio para no volver a tomar la palabra hasta 1789, se hacía notar por una proposición útil, práctica e inofensiva para la autoridad.

El Gobierno prometió satisfacer estos deseos, declarando que había confiado el cuidado de esta reforma a personajes de experiencia y probidad en el trabajo, de quienes podía esperar que cumplirían en breve su cometido.

Dos siglos transcurrieron y nada se había hecho cuando la Asamblea Constituyente encargó ese trabajo a la Academia de Ciencias.»

Eugenio Despois.

(Le Vandalisme Revolutionnaire).

Temperatura de las estrellas

Fundándose en los trabajos de Plank, que relacionan la energía de la radiación con la longitud de las ondas luminosas y con la temperatura, el astrónomo Nordmann ha hecho algunos cálculos para deducir la temperatura probable de ciertas estrellas.

La energía luminosa puede apreciarse por medio de un fotómetro; de modo que conociendo la temperatura de una estrella, por ejemplo, la de nuestro Sol, se puede calcular la de otras que se supongan de la misma brillantez.

Las estrellas se clasifican, por el matiz de su luz, en cuatro grupos: estrellas rojas, que son las de menor temperatura; amarillas, ya más calientes; blancas, de más calor aún, y azules, que son las que presentan mayor temperatura.

Teniendo en cuenta esta clasificación, el citado Nordmann ha encontrado que una estrella roja de la constelación de Perseo tiene una temperatura de unos 2.600°, es decir, algo menor que la del extremo incandescente de un electrodo de carbón en el arco voltaico.

El Sol, que es una estrella amarilla, tiene aproximadamente una temperatura de unos 5.300°. La estrella Polar, también amarilla, se eleva a 8.200°, y la Vega de la Lira llega, probablemente, a 12.000°. En las estrellas azules es donde se encuentra, como antes queda indicado, las temperaturas más elevadas. En la constelación de Perseo hay tres estrellas azules, la menos caliente de las cuales, que es la Beta Fersei, tiene una temperatura de 13.300°, y en la constelación del Toro, la estrella llamada Landa llega muy probablemente a la temperatura, verdaderamente tremenda, de 40.200°. Parece imposible que puedan existir en la Naturaleza temperaturas tan elevadas, y más aún que se produzcan y mantengan por efecto de enormes presiones gradualmente crecientes. Porque hay que advertir que el espacio inmenso en donde esos astros navegan es horriblemente frío; pero la gravitación, haciendo que se vayan reuniendo y concentrando las partículas cósmicas que forman las estrellas, es la causa de que se eleve la temperatura hasta llegar a los números formidables de grados que antes se menciona, en esos núcleos de materia brillante que llamamos estrellas y que vienen a ser como islas en medio de ese piélago inmenso y frígido del vacío.

Mientras haya en España mujeres que recen, habrá hombres dispuestos a perder la vida defendiendo la patria.

GABRIEL MAURA GAMAZO.

El embargo de los ricos

La necia oposición que hacen los ríachos conservadores a la administración municipal ha tomado estos días la forma de resistencia al pago del reparto, hasta el punto que algunos de ellos se dejan embargar estoicamente, esperando sin duda que por este medio se producirá un levantamiento general del pueblo, indignado al ver como se molesta a las personas más distinguidas y que hasta hoy se consideraban libres de las cargas que sólo creen ellos que deben pesar sobre los humildes trabajadores.

La primera manifestación de esa protesta fué que se dieron de baja en

la Asociación de Beneficencia Domiciliaria unos cuantos señores, según nos dijo el diario conservador; y por cierto que con tal motivo alguien tuvo la curiosidad de repasar las listas de suscriptores y no pudo hallar el nombre de ninguno de los muchos sacerdotes que predicán la caridad y piden limosnas en toda ocasión y con toda clase de pretextos.

Pero ¿qué tiene que ver el reparto municipal con la Beneficencia Domiciliaria? No lo sabemos, pero nos dicen que los curas y los señores conservadores se valen de esto para exaltar al pueblo, exaltación que pretenden utilizar para sus combinaciones políticas.

¿Y de veras creen los señores conservadores que el pueblo se va a exaltar porque a ellos les embarguen unas pocas pesetas que injustamente se han negado a pagar?

¿No saben que, por el contrario, el pueblo se alegrará de que les traten una vez siquiera con algún rigor, todavía no semejante al rigor é injusticia con que ellos trataron al pueblo siempre?

Lo que divertiría mucho al pueblo fuera que esos embargos, en vez de tener lugar en días y horas de trabajo, se efectuasen los domingos y en hora conveniente para poder asistir al espectáculo y reír y hacer broma viendo la oposición desesperada de los ricos contra los agentes de la autoridad y a estos sentando una vez siquiera la mano a los ricos, que tantas veces les han azuzado contra los pobres.

Con mucho gusto veríamos como los propietarios y altos empleados y funcionarios, que nos hablan siempre del respeto a las leyes y a la autoridad, se insolentaban y desobedecían, y como recibían el castigo que ellos mismos tantas veces han atraído sobre los pobres, con injusticia y con brutal rigor.

Ya es hora de que los ricos demuestren con evidencia que todos sus respetos, patriotismos y legalidades no son más que falsa palabrería con que encubren sus bastardos intereses de clase.

Ya es hora de que los agentes de la autoridad dirijan contra los ricos declarados en rebeldía todas esas violencias que hasta hoy sólo han sabido emplear contra los pobres indefensos.

Lástima que los concejales republicanos carezcan de las energías que hacen falta para dominar la injusta resistencia de los ricachones que se tienen por inviolables y se consideran por encima de todas las leyes, acostumbrados a que les sirvan como viles domésticos autoridades de todas categorías.

Si hubiese llegado la hora de hacer un escarmiento, nosotros iríamos a verlo y a reírnos, y aun a consolarnos, recordando que no hace mucho era para ellos «consoladora» la noticia de haber sido presos y procesados unos trabajadores que salvaron a la niña de la Inclusa que había sido entregada a la mendicidad y a la prostitución por la indiferencia de esos mismos señores que se han borrado de las listas de la Beneficencia Domiciliaria y que se niegan a participar de los impuestos municipales, pretendiendo que recaigan por completo sobre la clase obrera.

Os conocemos, fariseos de la religión y de la política, os conocemos; por esto no nos indigna el que os embarguen, sino que nos alegra y todavía nos parece poco.

Lo justo sería que tuviérais que sufrir de la autoridad y de sus agentes todas las violencias que por culpa vuestra padecen a diario los trabajadores y los hombres honrados que proclaman la verdad y defienden los derechos de los humildes.

Un insolvente.

MITIN EN ALAYOR

El domingo por la tarde tuvo lugar en el salón teatro del Casino Republicano y Democrático de Alayor el mitin convocado por la Sociedad de zapateros de aquella villa.

Presidió el compañero Cervera que en nombre de los obreros alayorenses saludó a los visitantes y en especial a los mallorquines que han venido a esta isla con motivo de la huelga.

El compañero Moya leyó un artículo demostrativo de las ventajas de la asociación obrera.

Habló después el compañero Marroig, explicando la huelga de zapateros de Palma.

El compañero Salom expuso las diversas fases de la evolución por que ha pasado el pueblo de Alayor, aplaudió el interés por la enseñanza racionalista que han demostrado los obreros conscientes y aconsejó la unión de todos los hijos del trabajo para luchar hasta libertarse del yugo del capitalismo.

En nombre de los obreros palmesanos se levantó el compañero Paul, quien hizo historia de las causas que han inducido a declarar la huelga a los soberbios patronos zapateros de Palma; también habló de la explotación que sufren los que por su desgracia se dedican a la fabricación de monederos de plata, aconsejándoles que se asocien; defendió la enseñanza racionalista y elogió la solidaridad y abnegación que han demostrado los trabajadores menorquines respecto de sus compañeros de Mallorca.

Después de un breve resumen del presidente, se efectuó una colecta, recogiendo pesetas 21'53 para los huelguistas palmesanos.

Los obreros de Alayor, lo mismo que los mallorquines y mahoneses que asistieron al mitin, quedaron muy satisfechos y más decididos que nunca.

Convendría que con actos semejantes se procurase frecuentemente reunir a los obreros y estrechar los lazos de solidaridad entre todos los oprimidos que desean su emancipación.

Mercantilismo y nada más

Un semanario católico se enfada porque dijimos con Victor Hugo que *el altar es un banco*.

Sin embargo, sostenemos lo dicho y de ello tenemos una prueba en la falsa invención de un milagro de la llamada Virgen del Toro, que se ha publicado estos días, abusando del nombre de una señorita que por desgracia continúa enferma.

No hay tal milagro, ni la Virgen del Toro sabe ni puede hacerlos, como lo

demostraremos cuando quieran el semanario católico de Alayor y la revista *Monte Toro* de Ciudadela.

Otra vez también se fingió un milagro con una estampita del Niño Jesús de Praga, que daba saltitos, como una cabra, huyendo del fuego; pero en cuanto nos ofrecimos nosotros a realizar la quema delante de testigos, se metieron el acta notarial en salva sea la parte y no se habló más del asunto.

No hay milagros, lo que hay es *curanderismo religioso* y que los mercaderes que arrojó el Cristo a latigazos se han vuelto a meter dentro del templo.

Y cuando quieran organizaremos una expedición al Monte Toro, para poner en claro si *la Moreneta menorquina* es o no capaz de hacer milagros.

Los obreros presos

Nuestro querido colega *Tierra y Libertad* de Barcelona publica un valiente artículo con motivo del atropello legal que sufren algunos trabajadores barceloneses por causa de un falso informe policíaco.

Once meses llevan presos y hace lo menos seis que no les han dicho una palabra, ni saben de la causa otra cosa sino que el juez ha solicitado licencia y se ha ido a descansar a su pueblo natal.

Ciento cincuenta obreros presos hay en las cárceles de España, lo cual constituye una vergüenza, pues todo ese rigor contra los trabajadores se traduce en benevolencia, tolerancia y algo más cuando se trata de ministros o de altos personajes prevaricadores.

En España no hay justicia; por esto se persigue a los trabajadores y se premia a los gandules.

Todos los periódicos obreros protestan de atropellos e injusticias que en todas las regiones se cometen; pero lo de Barcelona es ya intolerable.

“El derecho a la salud”

Se ha publicado en folleto la notable conferencia que sobre tema tan interesante leyó en el «Ateneo Barcelonés», bajo los auspicios del «Institut Medic Social de Catalunya», nuestro querido amigo y maestro Anselmo Lorenzo, en 21 de Abril próximo pasado.

Se vende a 10 céntimos y el beneficio se destina a la suscripción para los presos.

Dirigirse a *Tierra y Libertad*, Cadena, 39, 2.º - 1.ª - Barcelona.

En esta ciudad lo venderán los repartidores de nuestro periódico, y también se podrá encontrar en la Tipografía Mahonesa, calle de Pi y Margall, 25.

Muy agradecidos al autor por el ejemplar que cariñosamente nos dedica.

Los grandes patriotas

Celebraron reunión ordinaria en Madrid los accionistas de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte.

Los reunidos se enteraron, con la natural satisfacción, de que ha habido

un aumento de 4.586.336 pesetas sobre lo recaudado en el ejercicio anterior, acordando, también con gran satisfacción, repartir un dividendo de 21 pesetas por acción y destinar 2 millones—una bicoca—a la reserva de previsión.

¡Así vale la pena de ser patriotas!

Porque un país que proporciona tan espléndidas ganancias a quien no ha de sudar un día para obtenerlas, es, verdaderamente, rico país.

Y se comprende que incluso pensemos en ir a civilizar a los marroquíes...

CONTRA EL VICIO

Parece que si las autoridades quisiesen, no se jugaría.

Sin embargo, se juega.

En casi todos los pueblos de la isla el vicio del juego es causa de disgustos en las familias, sobre todo entre los campesinos, que son los más codiciosos jugadores.

Hay que pensar en poner remedio a esto, aunque sea preciso emprender una campaña parecida a la que en Inglaterra y Estados Unidos llevan a cabo las sociedades de templanza.

Donde no alcanzan los procedimientos legales, puede llegar y ser eficaz la acción directa.

Tarjetas postales

Hemos tenido el gusto de ver unas hermosas postales alegóricas que la actual revolución de Méjico ha inspirado al buen compañero Fermín Sagristá, recién libertado por los artistas extranjeros de la persecución inicua de que le hacía víctima el gobierno liberal español.

Se venden a quince céntimos, cediéndose parte de los beneficios a favor de los presos de Barcelona.

Pronto se podrán adquirir en la Tipografía Mahonesa, o pidiéndolas a nuestros repartidores.

Los pedidos se dirigirán al autor: Fermín Sagristá, 7, Camino viejo del Coll, 7, Vallcarca - Barcelona.

Correspondencia

Logroño.—A. R.—Recibidos cincuenta folletos cuyo producto ingresaremos en la suscripción para presos.

La Carlota.—M. P. P.—Cobrado cincuenta céntimos del corresponsal de *Tierra y Libertad*. Servimos suscripción.

Sevilla.—J. D.—Recibido 1'50 pesetas por corresponsal de *Tierra y Libertad*.

Barcelona.—*Tierra y Libertad.*—No hemos recibido el paquete 108; necesitamos al menos un ejemplar para ver la correspondencia y encargos, si los hay. Enviadnos cincuenta folletos «El Derecho a la Salud».

Concentina.—Grupo «Justicia Humana».—Enviamos desde el primero de esta época, ó sea el 297.

Periódicos recibidos

El Combate, de Novelda; *El Acreeador del Estado*, de Madrid; *El Consultor de los Bordados*, de Barcelona;

**

Agradecemos mucho las benévolas palabras que nos dedica el semanario

independiente *La Alquitara*, que tanta popularidad goza en esta población.

Disponga de nuestra amistad y cuente con nuestra cooperación cuando le convenga para cualquier campaña razonable y justiciera.

EL PORVENIR DEL OBRERO

PERIÓDICO SEMANAL

CONDICIONES

Suscripción Trimestre	1 pta.
Paquete de 25 ejempls.	75 cénts.
Número suelto	5 »

BIBLIOTECA de

EL PORVENIR DEL OBRERO

«EL PATRIMONIO UNIVERSAL», por Anselmo Lorenzo, 15 cénts.

«LA ANARQUÍA», por Elíseo Reclús, 15 cénts.

«LA MUJER», por Teresa Claramunt, 15 cénts.

«INCAPACIDAD PROGRESIVA DE LA BURGUESÍA», por Anselmo Lorenzo, 15 cénts.

A los corresponsales se les hace el 33 por 10 de rebaja. Pago anticipado.

OBRAS ESCOGIDAS que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», Pi y Margall, 25.

A 50 céntimos

¿QUÉ ES EL CIELO? C. Flammarion.

PSICOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN, P. G. Proudon.

EL LIBERALISMO CLERICAL, Ernesto Renán.

OPINIONES, Federico Nietzsche.

DEMASIADAS LEYES, Herbert Spencer.

EL ESTADO, P. Kropotkin.

LA JUSTICIA, Mauricio Maeterlink.

EL PORVENIR DE LA RAZA BLANCA, J. Novicow.

A 75 céntimos

ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN DE LA VIDA, A. Pellicer Paraire

A una peseta

LA CONQUISTA DEL PAN, Pedro Kropotkin.

EL ARROYO, Elíseo Reclús.

APOLOGÍA DE UN INCRÉDULO, Luis Viardot.

ALMA SOCIAL, Sebastián Gomila.

EL MISTICISMO MODERNO, E. Troilo.

LA AURORA DEL SIGLO, Luis Büchner.

EL FUNDAMENTO DE LA MORAL, A. Schopenhauer.

ALMA RELIGIOSA, S. Pey Ordeix.

RETRATO DE LA COMPAÑIA LLAMADA DE JESÚS, J. A. Torres.

LA FAMILIA LIBRE, Leopoldo Bonafulla.

CONSERVACION Y REVOLUCION, E. Littré.

LOS PRIMITIVOS, E. Reclús (dos tomos).

A 3 pesetas

DEL CAUTIVERIO (El libro de la vida trágica), M. Ciges Aparicio.

A 3'50 pesetas

LAS IDEAS MODERNAS SOBRE LOS NIÑOS, Alfredo Binet.

DEL HOMBRE A LA CIENCIA, Félix le Dantec.

CIENCIA Y RELIGIÓN, Emilio Boutroux.

«Tipografía Mahonesa», Pi y Margall, 25.—Mahón.